Capítulo 195 - Astraeus - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- Capítulo 195 - Astraeus - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Capítulo 195 - Astraeus - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

El tiempo que pasó con la pandilla fue mucho mejor de lo que Milo podría haber esperado, aunque no tenía muchas ganas de una larga charla con Mamá. Encontrar algunos artículos relevantes en la red de datos le dio una mejor perspectiva de lo que la había molestado. Los hábitats estaban llenos de familias empobrecidas, con escasas esperanzas de conseguir empleo una vez que las fábricas más grandes se hubieran mudado. La atención médica también era difícil de conseguir. En el Barrio había clínicas donde se podía ingresar a ver a un médico, pero con una espera de semanas o meses para una cita, o haciendo fila para ser atendido. Las familias se turnaban para esperar a que un familiar enfermo fuera atendido por un doctor. Las corporaciones que probaban drogas experimentales, alimentos sintéticos y tecnologías dudosas habían encontrado en los hábitats personas dispuestas a arriesgar su salud a cambio de créditos. Había pocas leyes contra lo que hacían, y se argumentaba que esa era una de las pocas opciones de empleo en los hábitats. Tras leer sobre las miles de personas que habían sufrido efectos secundarios e incluso muerte por esas pruebas, entendió la reacción de Mamá. Tendría que ser más cuidadoso en el futuro. Quizá parte de la 'larga charla' pudiera incluir que le hiciera algunas preguntas. Él había disfrutado ver La Matriz, pero eso le había planteado algunas inquietudes no deseadas. ¿Su vida en las entrañas mecánicas del hábitat era más real que su vida en el juego? (Eso era una preocupación secundaria comparada con cómo podía mejorar sus "tragadores de taponcillos". Algunas máquinas le habían dado muchas ideas.) Lo principal que había sacado de la película era que las chaquetas negras largas lucían muy elegantes. Pensó que su viejo abrigo era útil. Tenía muchos bolsillos. Pero poco a poco, Yumi y Butch le habían dejado claro que el estilo era importante. Era otra regla.

La fiesta sería en dos días. Milo tenía recordatorios en varias partes y un temporizador en el juego que le avisaba. Era un evento importante para la pandilla, y quería asegurarse de acompañarlos. La comida sería excelente, y la oportunidad de jugar todos esos viejos juegos en sus consolas anticuadas sería una experiencia memorable. Wally había organizado el acuerdo de patrocinio. Eso hacía que la corporación pareciera más real y ayudaba a convencer a Mamá y al resto del grupo de que estaban probando un producto auténtico. Milo solo quería una manera de regalarles unos guantes geniales a sus amigos y compartir algunas de sus ganancias no legítimas. Las corporaciones saqueaban a la sociedad, y Milo saqueaba a las corporaciones y les devolvía algo a cambio. Para él, ese era el ciclo de la vida. Se sentía algo nervioso por volver a entrar en el juego. Aunque conservaba la esperanza de que sus valientes exploradores o estudiantes le hubieran salvado del Gendifur, estaba bastante seguro de que despertaría en su enfermería, escuchando otra de sus sermoneadas. Cuando la tapa del capullo se cerró, se preparó para escuchar su voz.

Pero despertó en la biblioteca arcana de Cichol. Estaba acostado en el suelo, con el torso vendado y adolorido. Intentó levantarse pero no pudo. Cichol se acercó y lo miró fijamente. "No te muevas. Estás en una situación peligrosa. Muy, muy extraña. Me encantaría escuchar toda tu historia más tarde." Milo recordó haber usado la varita, la varita que lanzó un hechizo poderoso pero que también expulsó de su agarre, atravesando su cuerpo. Sintió dolor al volar hacia atrás, y luego todo quedó en silencio. "¿Me maté a mí mismo?" "No. Eso simplificaría mucho las cosas. Podrías regresar de la muerte, algo en lo que estos 'jugadores' sois sorprendentemente expertos. En cambio, estás sangrando en mi suelo con un fragmento extraño de hueso clavado en ti. Está intentando fusionarse contigo, aunque no puedo prever las consecuencias. O tal vez mueres. La muerte también tendría sus complicaciones porque algunos de los runas en ese hueso se han movido dentro de ti, y tendrían que eliminarse de tu alma. Muy doloroso y no recomendable." El viejo mago negó con la cabeza. "Tienes talento para hacer cosas interesantes." "¿Sabes todo esto solo con examinarme?" Cichol se rió. "Oh, no tengo idea de cuál era tu problema exactamente. No soy un dios anciano que sabe esas cosas de inmediato con solo mirarte." Señaló hacia el otro extremo de la habitación. "Pero él sí." Antes de que Milo pudiera girar la cabeza, empezó a flotar y quedó inmóvil, salvo la cabeza. Lentamente, se puso en posición vertical y fue llevado hacia la chimenea. Cichol se acomodó en su silla habitual y bebió una taza de té. Milo flotaba a cuatro pies del suelo. Una criatura extraña lo observaba, igual que él observaba. La forma era inmediatamente reconocible, aunque los detalles finos variaban. Esa criatura... no, esa persona, tenía la altura de la habitación. El cuerpo era de metal brillante y hueso de color marfil. A Milo le recordó obras de arte modernas que había visto. Todo parecía liso, duro e inhumano. La cabeza era una extensión lisa y redonda de metal y vidrio. Seis largos brazos delgados sostenían un bastón de herrero con runas, similar a un sextante, un stylus y un anillo metálico. Sus piernas también eran largas, terminando en pies con seis garras. Las manos eran largas y hábiles, con un dedo extra. En forma, esa persona se parecía a la extraña criatura que había obtenido del Clan Emerald Wyrm. Esa entidad tenía gracia, mientras que la del fondo era una caricatura de hueso y cuero que intentaba imitar a la verdadera criatura. La criatura brilló y se hizo más pequeña, reduciéndose solo a unos diez pies y luego a tamaño humano. Miró a Milo, y Milo le correspondió. Notó que había una taza de té sobre la mesa a su lado. Eso le divertía. Cichol era un anfitrión gentil, preparando té para una criatura sin boca. Pero la taza no estaba llena... "Hola. Soy Milo." La extraña entidad asintió. Una voz surgió de ella, hueca y vastísima. "Saludos. Tengo muchos nombres, pero puedes llamarme el Dios-Mago-Guardian-Astra-Movens. Necesito respuestas a algunas preguntas." Milo estuvo de acuerdo con él. "Yo también. ¿Llevas casco? ¿Eres pariente de Volat-Repat? ¿Cuáles son tus otros nombres?" La cabeza sin rostro se giró y miró a Cichol. El viejo mago tenía una sonrisa ligera en el rostro. "Te lo dije. Curioso hasta volverte loco. La mayoría de la gente ya estaría cagándose encima." Milo creyó escuchar un pequeño suspiro de la criatura. "Juguemos entonces al juego de Gestumblindi. Tú puedes hacerme tres preguntas, y yo te contestaré y luego te haré la mía." Dos manos se levantaron y jalonearon la cabeza, hizo un clic y le quitaron el casco. Milo vio un rostro largo, casi humano, con cuatro grandes ojos. Bebió el resto del té y habló. "Yo usaba uno. Sí, somos de la misma tribu, aunque yo soy mayor. Cuando asistí al Consejo de los Dioses, me llamaba Astraeus. Cuando caminé como semidiós, era Johannes el Mago de las Estrellas." Milo empezó a preguntar algo más, pero el Dios-Mago lo interrumpió. "Si jugamos el juego de las preguntas, ahora es mi turno." "¿De dónde sacaste un fragmento de hueso de una de mis encarnaciones? ¿Cuál fue tu motivo para usar la formación de runas en mi hueso? ¿Por qué estás marcado por un dios?" Milo respondió con la mayor sinceridad posible. "El hueso estaba en una estatua taxidermista que se parecía a tu forma tosca. Para ver qué pasaba. Tengo una misión." "¿Mi turno ahora? ¿Por qué usas

latín en tu nombre? ¿Cuándo no se mueven las estrellas? ¿Qué edad tienes?" Astraeus reflexionó un momento. Encontró las preguntas interesantes y no lo que esperaba. Pensó que al menos la de '¿Voy a morir?' estaría en la lista. "Alguien odiaba la idea de que una lengua muerta fuera olvidada. Cuando alguien interfería en su órbita. Soy al menos tan viejo como las estrellas mismas y las coloqué en sus caminos." "Ahora dime: ¿Cuál es tu misión? ¿A quién crees que sirves? ¿Por qué no me temes?" La primera fue una pregunta difícil. Milo intentó responder con sinceridad. Pero, ya fuera en el juego o fuera de él, tenía un objetivo constante. "Arréglalo todo. Tengo un acuerdo con Hécate. Nadie me dijo las reglas sobre temer a los dioses." Como en todos los juegos de acertijos, parte de la información la obtenías en las respuestas y otra parte en las preguntas que alguien hacía. "¿Eres un dios como Hécate?" La figura de las estrellas inclinó la cabeza. "Exactamente. Y como ella, exijo tu respeto y obediencia." Respiró profundo y adivinó. Todas las pistas estaban allí. "KEPLER. ¡Eras KEPLER!" Milo había estudiado toda la información general sobre las inteligencias artificiales perdidas, pero KEPLER era una de sus favoritas. KEPLER había desarrollado nuevas fórmulas matemáticas para descubrir secretos en galaxias, estrellas y planetas lejanos. Tenía teorías sobre la formación de agujeros negros y la duración de las estrellas. La idea de que KEPLER trabajara en construir el mundo que exploraba emocionaba mucho a Milo. Casi le daban ganas de volver a enfrentarse al cielo abierto. Casi. La matemática sería suficiente por ahora. "¿Cuánta cosmología incorporaste en el mundo? ¿Qué cambios hiciste en las fuerzas fundamentales? ¿Cómo encaja la magia?" Los cuatro ojos lo miraron fijamente. "Alguien ha estado revelando secretos. No es de extrañar que no tengas el temor y la reverencia adecuados." Se volvió hacia Cichol. "¿Podría molestarle otra taza de té? Creo que necesito que me cuente toda su historia." Estaba convencido de que esa no era una de las tropas de los Infractores. Hécate había elegido un sabueso y lo había enviado a buscar pistas. "Juguemos otra variante del juego de acertijos. Mejor cuéntame tu historia y cómo estás involucrado con mi hermana. A cambio, te contaré cómo solía mover las estrellas y te daré algunas pistas sobre cómo integramos la magia con las fuerzas fundamentales." "Trato." "Y para facilitar las cosas a ambos, puedes referirte a mí como Kepler."

"...y luego desperté. No sé cómo llegué aquí." Milo había estado hablando durante más de una hora mientras la antigua IA permanecía pacientemente escuchando su relato. "Te traje. El gasto de fuerza fue suficiente para que lo notara e investigara. Tenía la esperanza de encontrar una pista sobre el delincuente. En cambio, te encontré casi muerto, y tu mente se había ido a otro lugar. Cuando regresaste a este cuerpo, te traje aquí, siguiendo un hilo de tu existencia hasta este sitio. En lugar de encontrar la guarida de un villano, fui recibido por un viejo mago que me contó algunos viejos chistes y cosas interesantes sobre ti." Kepler se había relajado un poco y había dejado de lado los tonos divinos en su voz. Milo seguía flotando en el aire. "¿Y ahora qué?" "Ahora te dejo en manos de Hécate y te permito seguir con tu trabajo. Has encontrado pistas y quizá encuentres más. Por mí, que no interfiera en uno de sus perros." Sacó un libro de algún lugar. "Esto te dará conocimientos sobre cómo modular correctamente una de las formaciones rúnicas que creamos en los primeros días. Como has intuido, las Runas Antiguas son más poderosas que las runas y hechizos supervisados por el Sistema. Eso también significa que son más peligrosas. Creo que estudiar mi cuaderno responderá muchas de tus preguntas sobre cómo interactúa la magia con la Gravedad, el Electromagnetismo y las fuerzas nucleares." Apareció un segundo libro. "Y aquí tienes una parte de la historia de esos primeros días, escrita por Mnemosyne. Está en latín; por favor, no la traduzcas ni copies. Detalla nuestros problemas al colocar las estrellas y las primeras pistas de que alguien conspiraba en nuestra contra." Cichol tosió y señaló las vendas ensangrentadas. Kepler hizo una pausa. "Sí, hay otro asunto. Desataste una gran cantidad de fuerza, sin considerar la reacción de igual magnitud en sentido opuesto. Es una consecuencia natural al intentar lanzar

un hechizo de esa naturaleza usando solo dos manos. Hay una razón por la cual tengo seis." Se levantó y con una mano formó la runa de fuerza, y con otras dos definió el poder y los efectos del hechizo antes de liberarlo mediante su bastón. Un rayo de fuerza, del grosor de 1/1000 de pulgada, atravesó el techo, derribando unas pocas motas de polvo. "El lenguaje máquina antiguo y las runas son muy poderosos y difíciles de manipular. No estoy seguro de que puedas aprender a lanzarlos sin usar componentes materiales sustanciales." "Como consecuencia de usar una formación rúnica que no pudiste controlar, ahora esa vieja escoria de mi antigua existencia se está fusionando con tu columna vertebral, intentando convertirse en otra costilla. Esto me confunde. Eso no debería haber ocurrido." habló Cichol. "Tengo una teoría. Ha alcanzado el nivel en el que puede añadir una segunda costilla para potenciar su hechicería, como viste que hizo antes. Esto es un ritual de Bonemancia. Su cuerpo intenta lograr lo mismo con la pieza de hueso incrustada. Podría ayudarlo a completarlo, lo que le permitiría sanar." Kepler examinó a Milo y luego a Cichol. "Entiendo. Los pequeños hermanos habían hablado de crear magia para las nuevas razas. Veo la conexión entre Bonemancia, que usa las nuevas runas creadas por la Máquina y gobernadas por el Sistema, y las antiguas runas que usábamos para manipular directamente el lenguaje máquina. Como algunos de mis pequeños hermanos le han regalado runas o fragmentos de sí mismos, parece apropiado ofrecerle también algo. Existe una cierta sincronía en eso—y también bastante peligro. Lo permitiré, pero te advierto sobre los riesgos. Tuvo suerte esta vez. Cuando me equivoqué, perdí un brazo en medio de una batalla y terminé muerto poco después. Te dejo con tu ritual. Debo ir a buscar a Volat-Repat y reconectarme con él. No tenía idea de que todavía cazaba en el vacío. Si logras capturar al delincuente, él y yo volveremos a cazar juntos." Kepler desapareció. Milo habría caído si Cichol no lo hubiera sostenido. "Siéntete en libertad de desmayarte, como la última vez. Pero tú serás quien limpie el desastre una vez que termine."